

## EL SALUDO INICIAL EN LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Una vez que el sacerdote ha llegado a la sede, hace, junto con el pueblo reunido, la señal de la cruz mientras dice: *En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo*. Y seguidamente manifiesta a la asamblea de bautizados la presencia de Cristo, diciendo: *El Señor esté con vosotros*. Entonces, esta asamblea queda constituida como cuerpo de Cristo que, unido a su Cabeza, que es el propio Cristo —representado por el sacerdote que preside la celebración— ora al Padre en el Espíritu Santo.

Sin embargo, la importancia de estos dos momentos iniciales en la misa no es la misma. Está claro que el saludo (*El Señor esté con vosotros*) es mucho más importante, pues, tal y como dice la *Institutio* del Misal Romano, «manifiesta el misterio de la Iglesia congregada» (n. 50), mientras que la señal de la cruz es una mera fórmula devocional. Además, durante siglos, la celebración comenzaba con el saludo; la signación inicial mientras se dice *en el nombre del Padre...* no ha formado parte de la asamblea eucarística hasta el Misal de Pablo VI (antes atañía sólo al sacerdote). Por eso convendrá subrayar la diferencia entre ambos, bien diciendo el primero con un tono de voz más suave y el segundo con más fuerza, bien cantando *El Señor esté con vosotros*.

El Misal ofrece para este segundo saludo diferentes posibilidades. Sin embargo, consideramos que la más expresiva y correcta es la fórmula sencilla y tradicional de *El Señor esté con vosotros*. Porque este saludo tiene como finalidad manifestar que Jesucristo está presente en medio de la asamblea reunida en su nombre, y las otras fórmulas más desarrolladas, algunas son un saludo trinitario, o el deseo de que esté con nosotros *la paz o la gracia*, etc. de Dios, y quien realmente debe estar

—y está— con nosotros, ya que nos reunimos en su nombre, es Cristo, el Señor.

Lo que sí consideramos apropiado es adaptar el saludo a los diferentes tiempos litúrgicos, siguiendo el modelo de la antífona del Invitatorio de la Liturgia de las Horas. Por ejemplo: *El Señor, que vendrá al final de los tiempos, esté con todos vosotros*; *El Señor, que nos llama a la conversión, esté con todos vosotros*; *El Señor, que nació en Belén, esté con todos vosotros*, etc.

Existe también otra fórmula para el saludo inicial: *La paz esté con vosotros*, que es propia y exclusiva del obispo. Éste, al tener por la ordenación episcopal la plenitud del sacerdocio, es una imagen más «perfecta» de Cristo, y por eso saluda a la asamblea con las mismas palabras del Cristo resucitado.— *José Antonio Goñi*